



Tecnicatura Universitaria en Programación

Universidad Tecnológica Nacional
Facultad Regional Avellaneda

Seminario de nivelación

Lectura comprensiva

Profesoras: Andrea Hidalgo

María Cristal

Mónica Estrany

Contenidos	1
Objetivos	2
Expectativas de logro	2
Comunicación	3
Capilla Wells.....	6
Disputas por señas.....	8
El cautivo	9
Texto y discurso	10
Resumen.....	12
Síntesis.....	12
Bases textuales	13
Base textual expositiva.....	15
Impacto de la revolución científico técnica	19
Base textual argumentativa.....	32
¿Se puede orientar la tecnología?.....	36
Modelo de evaluación	44
Bibliografía	46

Objetivos

Objetivo general:

Conocer y comprender la complejidad de los procesos de lectura y escritura en los diferentes ámbitos discursivos. Fortalecer las habilidades y estrategias discursivas. Desarrollar la lectura crítica y la producción eficaz de los diferentes géneros discursivos.

Objetivos específicos:

- * Acompañar en el desarrollo de las capacidades de alumnos que se posicionen como sujetos activos en la lectura, capaces de comprender el mensaje, hacer preguntas e incluso criticar y justificar dicha crítica desde la argumentación pertinente.
- * Formar lectores habilitados para desenvolverse en el ámbito escolar, despertando el interés de los alumnos por la lectura.
- * Descubrir la lectura como fuente de información del mundo que rodea a los alumnos.
- * Promover en los estudiantes el descubrimiento de las diferentes funciones de la lectura.
- * Proponer una alternativa con actividades que propicien a que los alumnos comprendan y analicen lo que leen.
- * Fortalecer la comprensión lectora en tanto destreza lingüística que permita interpretar el discurso escrito.
- * Fomentar que los alumnos involucren su actitud, experiencia y conocimientos previos en función de la lectura de los textos y las actividades propuestas.
- * Valorar la lectura comprensiva como una habilidad básica para desempeñarse satisfactoriamente a lo largo de toda su carrera. Y de la vida personal y social.

Expectativas de logros

- * Reconocimiento de la importancia del método hermenéutico en lectura comprensiva.
- * Poner de manifiesto los procesos metacognitivos de lectura y escritura.

Circuito comunicacional

Para comprender cómo es este proceso, partiremos del esquema planteado por Román Jakobson (en 1960), que muestra que en todo proceso comunicativo intervienen seis factores, a saber:



Emisor: Individuo o institución que inicia el proceso codificando un mensaje.

Mensaje: Lo que se comunica.

Receptor: Individuo/s que decodifica/n el mensaje.

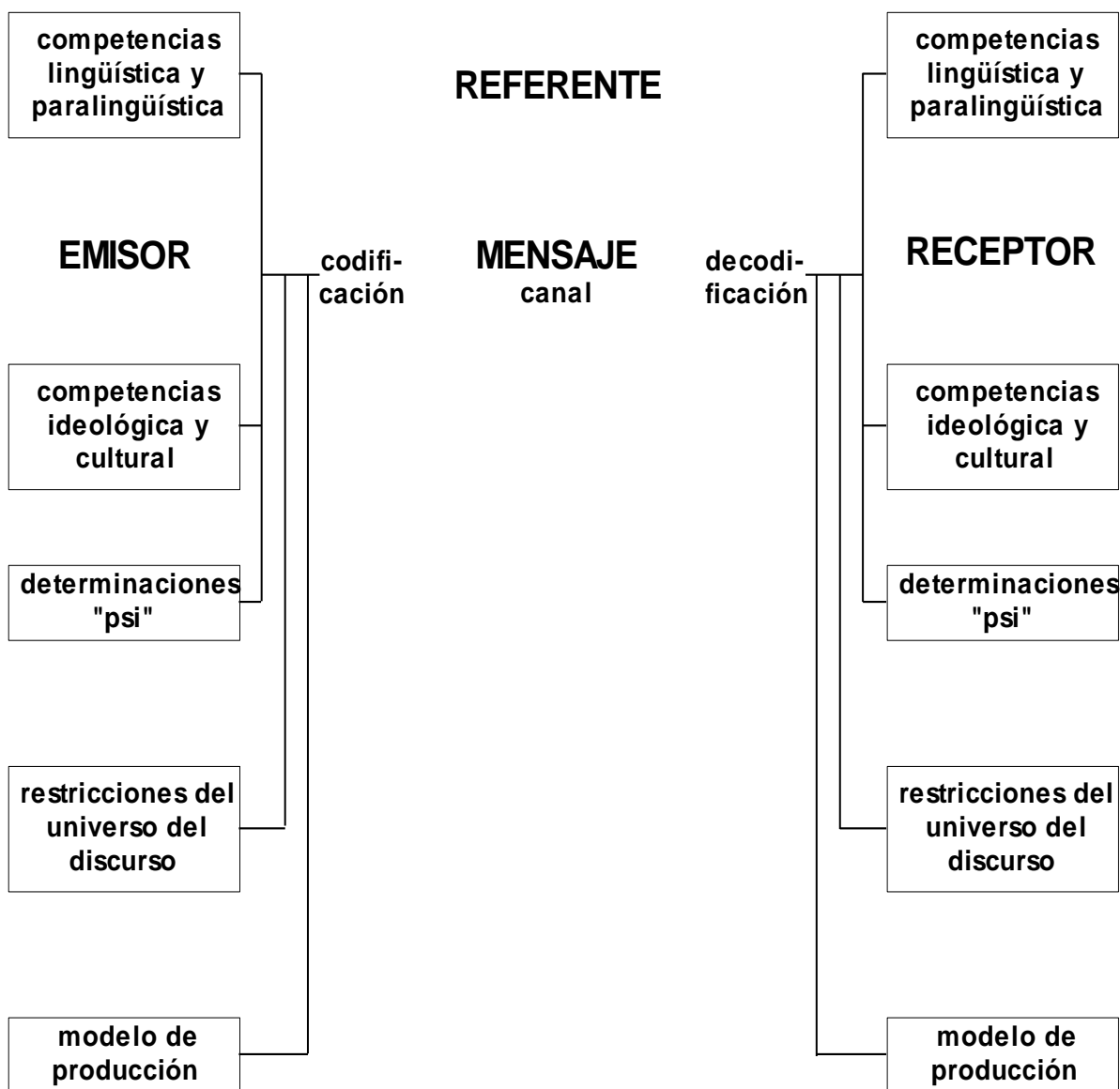
Referente: Aquello a lo que alude el mensaje.

Código: El sistema de signos utilizado para codificar el mensaje.

Canal: El medio físico a través del cual se transmite el mensaje. (Jakobson hace referencia también, al definir el factor “contacto”, a la conexión psicológica entre el emisor y el receptor que les permite establecer comunicación)

Retroalimentación o Feedback: refiere a la respuesta que da el receptor del mensaje convirtiéndose así en emisor y dando lugar a la bi-direccionalidad que este proceso demanda.

LA REFORMULACIÓN DEL ESQUEMA DE LA COMUNICACIÓN



Competencias: conjunto de conocimientos implícitos que posee una persona y que lo habilitan para realizar acciones físicas y mentales de la vida cotidiana. Son capacidades para poner en operación los diferentes conocimientos, habilidades y valores de manera integral en las diferentes interacciones que tienen los seres humanos para la vida en el ámbito personal, social y laboral.

Competencia lingüística: refiere a la suma de todas las posibilidades lingüísticas de un sujeto, la totalidad de lo que es capaz de codificar y decodificar lingüísticamente (el uso del lenguaje).

Competencia Paralingüísticas: son todas las posturas, gestos, mímica, mirada, silencios que reafirman o contradicen el mensaje dado en la comunicación.

Competencias culturales: conjunto de conocimientos implícitos que una persona tiene del mundo, de sí mismo y de los otros. Aluden a la habilidad para pensar, sentir y actuar de acuerdo a la cultura de origen (mundo occidental: calendario gregoriano; China o Israel no lo considera válido).

Competencia ideológica: conjunto de conocimientos que recrean un sistema de interpretación, evaluación y valoración de la sociedad a la que se pertenece (cristianos: monoteístas, Hindúes: politeístas; cristianos: monogamia, musulmanes: poligamia). Estas competencias no deberían estar en la comunicación académica.

Modelos de Producción y de interpretación: alude al conjunto de reglas generales que rigen los procesos de codificación y decodificación (reglas gramaticales, sintácticas y semánticas de cada lenguaje).

Restricciones del universo del discurso: son los filtros que limitan las posibilidades de comunicación y dependen de:

- Condiciones concretas de la situación comunicativa: no compartir el código;
- Limitaciones propias del lenguaje: en japonés, los tiempos verbales pretéritos no existen, por lo tanto, no es comprensible el “hubiera o hubiese”;

Determinaciones psicológicas: condicionadas por el universo afectivo que entra en juego en la situación comunicativa: nervios, inseguridad, temor, excesivo respeto hacia el receptor.

TEXTO 1

WELLS CHAPEL (CAPILLA WELLS)

En cierta ocasión, en la que una familia inglesa pasaba unas vacaciones en Escocia, en uno de sus paseos observaron una casita de campo que, de inmediato, les pareció cautivadora para su próximo veraneo.

Indagaron quién era el dueño y resultó ser un pastor protestante, al que se dirigieron para pedirle que les mostrara la pequeña finca.

El propietario les mostró la casita que tanto por su comodidad, como por su estado, fue del agrado de la familia. Así, quedaron comprometidos para alquilarla en su próximo veraneo.

De regreso a Inglaterra, comenzaron a repasar detalle por detalle cada habitación, advirtiéndole la esposa que no recordaba haber visto el W. C. (water closet- baño). Dado la practicidad de los ingleses, la señora decidió preguntarle por este servicio en los siguientes términos.

“Estimado Pastor:

Soy de la familia que hace unos pocos días visitó su finca, con deseos de alquilarla para nuestras próximas vacaciones, y como omitimos preguntarle un pequeño detalle, desearía que nos respondiera indicándonos dónde queda el W. C. (...)”

Finalizó la carta con las consideraciones correspondientes y la remitió al pastor escocés.

Al abrir la carta y leerla, el pastor desconoció la abreviatura “W. C.”, pero creyendo que se trataba de la capilla en la que él predicaba le envió como respuesta una carta del siguiente tenor:

“Estimada señora:

Tengo el agrado de informarle que el lugar al que usted se refiere queda sólo a 12 Km. de la casa, lo cual es molesto, sobre todo si se tiene la costumbre de ir con frecuencia, pero algunas personas viajan a pie y otras en colectivo o automóvil.

Las comodidades con las que cuenta son las siguientes:

- Hay lugar para 400 personas sentadas y 100 de pie.
- Los asientos están forrados en terciopelo rojo.
- Se dispone de aire acondicionado para evitar sofocaciones.

Se recomienda llegar temprano para obtener un lugar, ya que mi mujer, hace unos años, por llegar tarde, tuvo que soportar todo el acto de pie, razón por la cual dejó de utilizar este servicio.

Los niños se sientan todos juntos y cantan conformando un hermoso coro. A la entrada se entrega un papel a cada uno de los asistentes, y las personas que no llegan a la entrega pueden usar el de su compañero de asiento, pero al salir deben devolverlo para continuar dándole uso durante todo el mes.

Debo resaltarle que todo lo depositado allí por los concurrentes será utilizado para alimentar a los pobres huérfanos del hospicio. Hay también fotógrafos especialmente contratados para tomar fotografías de los concurrentes en grupo o en poses individuales, las que serán publicadas en la página social del diario local, así el público podrá conocer a altas personalidades en actos tan humanos como éste.”

También el pastor se despidió cortésmente.

La señora, al leer, estuvo a punto de desmayarse, pero comprendiendo el error, consideró de todas formas, cambiar el lugar de veraneo.

NO SEA PROTAGONISTA DE UN HECHO COMO ÉSTE. ASEGÚRESE UN LENGUAJE PRECISO.

TEXTO 2

DISPUTA POR SEÑAS

Sucedió una vez que los romanos, que carecían de leyes para su gobierno, fueron a pedir las a los griegos, que sí las tenían. Estos les respondieron que no merecían poseerlas, ni las podrían entender, puesto que su saber era tan escaso. Pero que si insistían en conocer y usar estas leyes, antes les convendría disputar con sus sabios, para ver si las entendían y merecían llevarlas. Dieron como excusa esta gentil respuesta.

Respondieron los romanos que aceptaban de buen grado y firmaron un convenio para la controversia. Como no entendían sus respectivos lenguajes, se acordó que disputasen por señas y fijaron públicamente un día para su realización.

Los romanos quedaron muy preocupados, sin saber qué hacer, porque no eran letrados y temían el vasto saber de los doctores griegos. Así cavilaban cuando un ciudadano dijo que eligieran un rustico y que hiciera con la mano las señas que Dios le diese a entender: fue un sano consejo. Buscaron un rústico muy astuto y le dijeron: “Tenemos un convenio con los griegos para disputar por señas: pide lo que quieras y te lo daremos, socórrenos en esta lid”.

Lo vistieron con muy ricos paños de gran valor, como si fuera doctor en filosofía. Subió a una alta cátedra y dijo con fanfarronería: “De hoy en más vengan los griegos con toda su porfía”. Llegó allí un griego, doctor sobresaliente, alabado y escogido entre todos los griegos. Subió a otra cátedra, ante todo el pueblo reunido. Comenzaron sus señas como se había acordado.

Levantóse el griego, sosegado, con calma, y mostró sólo un dedo, el que está cerca del pulgar; luego se sentó en su mismo sitio. Levantóse el rústico, bravucón y con malas pulgas, mostró tres dedos tendidos hacia el griego, el pulgar y otros dos retenidos en forma de arpón y los otros encogidos. Se sentó el necio mirando sus vestiduras.

Levantose el griego, tendió la palma llana y se sentó luego plácidamente. Levantose el rústico con su vana fantasía y con porfía mostró el puño cerrado. A todos

los de Grecia dijo el sabio: “Los romanos merecen las leyes, no se las niego”. Levantáronse todos en sosiego y paz. Gran honra proporcionó a Roma el rústico villano.

Preguntaron al griego qué fue lo que dijera por señas al romano y qué le respondió éste. Dijo: “Yo dije que hay un Dios, el romano dijo que era uno en tres personas e hizo tal seña. Yo dije que todo estaba bajo su voluntad. Respondió que en su poder estábamos, y dijo verdad. Cuando vi que entendían y creían en la Trinidad, comprendí que merecían leyes certeras”.

Preguntaron al rústico cuáles habían sido sus ocurrencias: “Me dijo que con un dedo me quebraría el ojo: tuve gran pesar e ira. Le respondí con saña, con cólera y con indignación que yo le quebraría, ante toda la gente, los ojos con dos dedos y los dientes con el pulgar. Me dijo después de esto que le prestara atención, que me daría tal palmada que los oídos me vibrarían. Yo le respondí que le daría tal puñetazo que en toda su vida no llegaría a vengarse. Cuando vio la pelea tan desapareja dejó de amenazar a quien no le temía”.

Por esto, dice la fábula de la sabia vieja: “No hay mala palabra si no es tomada a mal. Verá que es bien dicha si fue bien entendida”

TEXTO 3

El cautivo [Minicuento - Texto completo.]

Jorge Luis Borges

En Junín o en Tapalqué refieren la historia. Un chico desapareció después de un malón; se dijo que lo habían robado los indios. Sus padres lo buscaron inútilmente; al cabo de los años, un soldado que venía de tierra adentro les habló de un indio de ojos celestes que bien podía ser su hijo.

Dieron al fin con él (la crónica ha perdido las circunstancias y no quiero inventar lo que no sé) y creyeron reconocerlo. El hombre, trabajado por el desierto y por la vida bárbara, ya no sabía oír las palabras de la lengua natal, pero se dejó conducir, indiferente y dócil,

hasta la casa. Ahí se detuvo, tal vez porque los otros se detuvieron. Miró la puerta, como sin entenderla. De pronto bajó la cabeza, gritó, atravesó corriendo el zaguán y los dos largos patios y se metió en la cocina. Sin vacilar, hundió el brazo en la ennegrecida campana y sacó el cuchillito de mango de asta que había escondido ahí, cuando chico. Los ojos le brillaron de alegría y los padres lloraron porque habían encontrado al hijo.

Acaso a este recuerdo siguieron otros, pero el indio no podía vivir entre paredes y un día fue a buscar su desierto. Yo querría saber qué sintió en aquel instante de vértigo en que el pasado y el presente se confundieron; yo querría saber si el hijo perdido renació y murió en aquel éxtasis o si alcanzó a reconocer, siquiera como una criatura o un perro, los padres y la casa.

El Texto y el Discurso

Un texto es el resultado de la codificación lingüística de un mensaje. Puede estar conformado por una oración o por un conjunto de oraciones, las cuales no son una mera serie de oraciones correlativas, sino que conforman una compleja red de estructuras que posee un sentido global.

Asimismo, está formado por reglas que pertenecen a tres órdenes:

- Sintáctico (análisis de las relaciones entre los diferentes símbolos o signos del lenguaje),
- Semántico (estudio de las relaciones de los signos y sus significados) y
- Pragmático (estudio de las relaciones entre los signos y los contextos y circunstancias en los que se usan).

Por lo tanto, para que un conjunto de elementos lingüísticos conformen un texto deben establecer entre sí una relación **de unidad de sentido, cohesión y coherencia**.

Por otra parte, **el Discurso es el resultado de la suma de un texto o enunciado y su situación comunicativa, es decir, es el lenguaje puesto en acción, dado que incorpora una dimensión social e ideológica**, factores insoslayables en toda comunicación que en definitiva determinan la tipología del discurso.

Elementos de un texto y de un discurso:

La acuñación del concepto **macroestructura** se debe al lingüista holandés T. A. Van Dijk (1977). Según él, el texto organiza su contenido en el plano global en dos tipos de estructuras: las denominadas macroestructura y superestructura. La macroestructura constituye el sentido de un texto. Para que un texto se reciba como una unidad de comunicación ha de poseer un núcleo informativo fundamental, que es el *asunto* del que trata o tema. La macroestructura textual, pues, es un concepto ligado al de tema o asunto del texto, reinterpretados en el marco del análisis del discurso. De lo expresado se desprende que sus funciones son:

- a) Proporcionar coherencia global;
- b) Individualizar la información referida al tema central: jerarquizar y diferenciar;
- c) Permitir reducir extensos fragmentos a un número de ideas manejables.
- d) Diferenciar el grado de importancia de unas ideas respecto de otras.

Además, los textos suelen estar conformados por subtemas relacionados con el tema central los cuales constituyen la **microestructura** textual, que expresa gramaticalmente la ordenación de las ideas principales y secundarias, la coherencia, la cohesión y el establecimiento de relaciones de diferente nivel. La unión de la macro estructura y la micro-estructura determina la **proyección semántica**, a partir de las **proposiciones de la macro-estructura**, es decir, todas aquellas unidades de sentido que refieren directamente al tema principal y de las **proposiciones de la microestructura**, o sea, las unidades de sentido que se vinculan indirectamente con el tema central.

Por su parte, **la superestructura** representa la forma como se organiza la información en el texto, esto es, la estructura textual formal, las partes constitutivas del texto: introducción, desarrollo y conclusión. Si una secuencia de oraciones carece de tema global o macro-estructura, el conjunto es percibido como una sucesión de enunciados incoherentes, y, por lo tanto, no llega a constituirse como texto.

Resumen

El resumen implica la reestructuración del texto a fin de obtener un texto breve que posea unidad de sentido, por lo tanto, debe tener cohesión y coherencia interna. En su realización se ponen en juego las macro reglas, es decir normativas universales que asisten a su realización:

- 1- Supresión:** se suprimen los elementos redundantes o irrelevantes.
- 2- Selección:** se jerarquizan las ideas y se evalúa cuáles son las indispensables.
- 3- Generalización:** se sustituyen varios elementos por un concepto más general o más abstracto.
- 4- Construcción:** a partir de la información explícita se deduce información nueva.

Como estrategia de estudio –lo mismo que en la toma de apuntes o el subrayado -será necesaria la comprensión global del texto para luego poner en juego las operaciones que el resumen supone. Asimismo, la restricción a tener en cuenta al momento de hacer un resumen es que no se puede suprimir información de la que se inferirá otra información necesaria para la interpretación del resto del discurso.

El Subrayado: su función es destacar frases o párrafos que se consideran útiles o importantes para incorporarlos a la investigación o trabajo que se está realizando. Requiere de una primera lectura completa, a modo de ponerse en tema y apreciar el texto en su integridad. Refiere a jerarquizar y seleccionar las ideas que organizan el significado, de allí la necesidad de una lectura comprensiva global previa.

Síntesis

La síntesis se basa en el rescate de las ideas centrales de un texto que muestra la intención original que su autor quiso reflejar, a partir de las propias palabras de quién

leyó, interpretó y reelaboró el texto primigenio. Es poner en acción las competencias lingüísticas, culturales e ideológicas para la construcción de un nuevo texto, que no se contradice con el texto original, pasado por el tamiz del propio pensamiento.

No obstante, el re-crear al que se alude precedentemente, es importante evitar incluir ideas nuevas o percepciones propias acerca de lo que se está queriendo resumir. Se trata de construir el significado global del texto y luego reelaborarlo en forma personal y valorativa y para su correcta elaboración lo recomendado es realizar una lectura completa del texto, y luego, una segunda lectura en la que se subrayan las ideas centrales.

Durante el proceso de la relectura es de gran ayuda notar la estructura del texto, el que debiera contener una introducción, un desarrollo y una conclusión. De este modo, resultará más fácil organizar las ideas extraídas y redactar un nuevo texto sin modificar la intención del autor original.

Bases textuales

Son unidades estructurales elegibles como inicio de texto, puede ser el título del mismo, oraciones o unidades más amplias –párrafos, secciones como la introducción-, y que se despliegan en el texto a través de secuencias sucesivas. Es necesario recordar que ningún texto tiene una base textual pura, pero la dominante es la que determina la intencionalidad que tuvo el autor al momento de escribirlo. Las Bases textuales pueden reducirse a 5 modelos básicos:

Base textual dominante Narrativa: es utilizada para expresiones textuales sobre ocurrencias y cambios en el tiempo, es decir que se establece un marco referencial temporal en el que los objetos, agentes o fenómenos referidos se presentan como cambiantes o activos. Su oración típica se denomina “oración denotadora de cambios/acciones”. Por lo tanto, los textos narrativos son aquellos cuya Base Textual dominante es la narrativa”.

Ej.: “Los pasajeros aterrizaron en Buenos Aires en medio de la noche”.

Base textual dominante Descriptiva: es aquella que expresa ocurrencias y cambios en el espacio, sin expresar cambios temporales. En nuestro idioma, en general, se utilizan oraciones unimembres con verbos que no expresan cambio temporal y con adverbios de lugar o construcciones locativas. Su oración típica se denomina “oración registradora de fenómenos”. Por lo tanto, los textos descriptivos son aquellos cuya Base Textual dominante es la descriptiva.

Ej.: “Había miles de vasos colorados y negros sobre la mesa”.

Base textual dominante Metalingüística: se utiliza cuando el contenido a tratar refiere a la génesis del propio lenguaje, lo cual permite adentrarse en él y apropiarlo para su uso pertinente.

Ej.: “El verbo Ser/estar es un verbo copulativo, es decir, necesita de otra palabra –verbo, sustantivo o adjetivo- para formar una unidad de sentido”

Base textual dominante Directiva o Instructiva: se utiliza para dar indicaciones de acciones, mediante verbos en imperativo o verbos modales tales como: deber, tener que, etc. Su oración típica se denomina “oración exigidora de acción”. Por ende, este tipo de textos presenta una Base textual dominante directiva.

Ej.: “Coloque la arandela dentada en el tornillo 1”.

Base textual dominante Expositiva o Explicativa: se utiliza para dar a conocer un determinado tema partiendo de la descomposición o composición de representaciones conceptuales:

Descomposición –exposición analítica: “El cerebro tiene 10 millones de Neuronas”,

Composición –exposición sintética: “El cerebro humano se divide en diferentes partes, cada una de las cuales cumplen una función específica”.

Base textual dominante Argumentativa: se utiliza para crear relaciones entre conceptos o afirmaciones. En general presenta una atribución de cualidades a un concepto o afirmación, por lo cual, su oración típica se denomina “oración atributiva de cualidades”. De allí que su Base textual dominante es argumentativa.

Ej.: “No es lógico que aún subsistan ciertas formas de discriminación de la mujer, ya que ésta desarrolla una gran diversidad de roles tanto en el ámbito familiar, laboral y social”.

Base textual dominante Expositiva o explicativa –

La explicación- exposición

Existe una serie de parámetros de la situación comunicativa que permite caracterizar al discurso explicativo-expositivo, los cuales pueden ser bordados a partir de las siguientes preguntas:

¿Quién explica a quién? ¿Cómo se presenta el que ofrece la explicación? ¿Qué autoriza su explicación? ¿Qué es lo que provoca la explicación? ¿Cuál es el referente de la explicación y qué es lo explicado de él? ¿Hay un pedido de explicación o se trata de una explicación auto-formulada? ¿Cuál es la finalidad específica de la explicación? ¿Hay marcas lingüísticas que señalen el pasaje de la mención del referente a la explicación sobre él mismo? ¿Aparecen términos técnicos? ¿El discurso se vuelve más objetivo? ¿Se explica por medio de una narración, de una descripción, del despliegue de un razonamiento o de alguna otra forma?

Estos parámetros comunicacionales nos aportan criterios que nos permiten intentar una definición del discurso explicativo o expositivo. Según el criterio que se tenga en cuenta, el discurso explicativo-expositivo se puede definir de distintas formas, a saber:

1. Según las funciones del lenguaje, se trata de un discurso en el que predomina la función informativa del lenguaje, ya que comunica conocimientos.

2. Si se tiene en cuenta su finalidad, todo discurso

explicativo-expositivo es un discurso dirigido a la comprensión de un tema específico intentando aclararlo.

3. Teniendo en consideración la relación establecida entre emisor - referente - receptor, el discurso explicativo-expositivo es un discurso producido por un emisor que posee un caudal de conocimientos sobre el referente que sabe o supone que el receptor no posee. (Es por eso que el emisor se propone explicar.) Así, se parte de una relación asimétrica entre emisor y receptor en cuanto al saber sobre un determinado referente, con la pretensión de establecer una relación de simetría respecto del referente.

4. Según la actitud asumida por el receptor en la evaluación del discurso, el discurso explicativo-expositivo es un discurso que se legitima en función del reconocimiento del saber del emisor a partir de su eficacia explicativa.

5. Asimismo, si tenemos en cuenta el referente del mensaje, todo discurso explicativo-expositivo toma como objeto temático aquello que se constituye como obstáculo para la interacción comunicacional.

6. Según la estructura interna del texto, es un discurso de base textual expositiva dominante.

Por otra parte, la explicación asumirá formas diferentes según el tipo de discurso en el cual se realice. Aunque se construya en relación al mismo referente, la explicación adoptará estrategias distintas según forme parte de un discurso religioso, literario o científico, según el destinatario de la explicación, según las restricciones de la situación comunicativa.

Cabe destacar que el discurso explicativo constituye un paréntesis en la interacción en curso dentro de un discurso mayor y en todo texto explicativo aparecen algunas de las siguientes formas lingüísticas o elementos:

- **Enumeración:** inventario de hechos, datos, objetos o rasgos, etc.
- **Descripción:** enumeración organizada, según un orden determinado (de mayor a menor, de arriba hacia abajo, de afuera hacia adentro, etc.), de los rasgos de un objeto que permiten distinguirlo de otros.
- **Definición:** enunciado usado para identificar los rasgos esenciales de un objeto, hecho, fenómeno, concepto, proceso, etc.
- **Clasificación o taxonomía:** agrupamiento de objetos, hechos, datos o conceptos, etc., en tipos según criterios determinados.
- **Comparación:** relación entre dos o más objetos, datos, hechos o conceptos, etc., que permite identificar semejanzas y/o diferencias y que se establece a través de sus componentes.
- **Establecimiento de relaciones analógicas:** operación que se fluida en las semejanzas entre dos o más objetos, datos, hechos, conceptos o fenómenos por la que se concluye que los elementos semejantes tienen las mismas causas o las mismas consecuencias.
- **Establecimiento de relaciones de causa-efecto:** operación por la que se pone de manifiesto las causas o consecuencias de un fenómeno o hecho.

En cuanto a **la definición**, se puede realizar la siguiente clasificación, siguiendo a Copi, según dos criterios: el de tener en cuenta los propósitos por los que se la formula, y el de tener en cuenta las técnicas empleadas para su formulación.

A) Si tenemos en cuenta los propósitos, obtendremos los siguientes tipos de definición, a saber:

1. Estipulativas: son formuladas con el fin de introducir términos nuevos.

2. Lexicográficas: son formuladas con el fin de eliminar la ambigüedad de un término, o de enriquecer el vocabulario de la persona para la cual se la formula.

3. Aclaratorias: son formuladas con el fin de eliminar la vaguedad de un término dado.

4. Teóricas: son formuladas con el fin de dar una caracterización teóricamente adecuada o científicamente útil del objeto al cual deberá aplicársele.

5. Persuasivas: son formuladas con el fin de influir en la actitud de los receptores de determinada manera, apelando al universo emotivo o valorativo de los mismos.

B) Si tenemos en cuenta las técnicas empleadas para su formulación, podemos clasificarlas en dos grandes grupos:

1. Definiciones denotativas: son formuladas teniendo en cuenta los objetos señalados por el término a definir (su extensión). Estas pueden ser de dos tipos:

1.1. por enumeración de ejemplos.

1.2. ostensivas o demostrativas (se define un término mostrando el objeto denotado por el mismo)

2. Definiciones connotativas: son formuladas teniendo en cuenta el significado del término a definir (su intención). Estas pueden ser de tres tipos:

2.1. por sinonimia: consisten en definir palabras aisladas dando otra palabra aislada que tenga el mismo significado (se usan en los diccionarios elementales en general, y en los diccionarios destinados a explicar el significado de palabras extranjeras)

2.2. operacionales: consisten en definir un término aludiendo a las operaciones a las que puede aplicarse.

2.3. por género y diferencia: consisten en definir un término designando el género del cual sea una subclase la especie designada por el mismo, e indicando la diferencia que la distingue de otras especies del mismo género.

IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA

El imperio del conocimiento

Junto a otros cambios de magnitud, la Revolución Científico-Técnica impone el conocimiento como el nuevo recurso estratégico que ha de definir el papel de los distintos países y regiones en el futuro que otorga una importancia central a las universidades. El tema del empleo no puede ser abordado al margen de ese contexto.

Desde comienzos de la década del ochenta, los sectores de avanzada en ciencia y tecnología, el complejo teleinformática, los nuevos materiales, la biotecnología han permitido la consolidación de un nuevo modelo de producción y administración económica y social, que cierra el ciclo histórico de la Revolución Industrial y transforma drásticamente el concepto y las características del trabajo, así como la dinámica del mercado mundial, con fuertes impactos sobre el empleo y la organización de las sociedades. En el paradigma tecnológico emergente, se reformulan las condiciones laborales típicas de la etapa madura de la Revolución Industrial en los más diversos aspectos, lo cual impone definiciones político-culturales de base, que marcarán el rumbo de los procesos económicos y sociales y el destino de las distintas naciones, planteando inéditos desafíos en los umbrales del siglo XXI.

En rasgos muy gruesos, es posible agrupar los impactos de la Revolución Científico-Técnica sobre el trabajo y el empleo en tres áreas principales:

En primer lugar, las actuales tecnologías de punta producen un salto cualitativo, en términos de eficiencia, productividad, velocidad y calidad de los procesos, que significan un hito irreversible en esquemas de producción y en los servicios, estableciendo el imperativo de incorporarlas como cimientos esenciales para el desarrollo económico y social. Varias veces, se ha señalado que sus potencialidades son equivalentes a las del ferrocarril frente a las altas y diligencias: antes o después deben ser utilizada en las áreas más dinámicas del quehacer económico, de lo contrario, se corre el riesgo de afrontar desventajas insostenibles.

No obstante, las formas específicas de la reconversión tecnológica y las modalidades de inserción de los trabajadores varían sensiblemente en función de las concepciones y los

valores políticos culturales predominantes en cada país, dando lugar al diseño de diferentes modelos de sociedad y Estado. El contraste entre el Japón y los Estados Unidos evidencia la falacia neoliberal acerca de la existencia de un «único camino» para ingresar en la etapa de la historia que se inicia.

Las nuevas tecnologías tienden a cerrar la brecha entre trabajo manual e intelectual, que caracterizara a los anteriores modos históricos de producción. Se calcula que en no más de diez años el 95 por ciento de las tareas normales de una sociedad va a requerir un mínimo de educación de 10 a 12 años, con un promedio de ocho horas diarias de estudio.

Debe tenerse en cuenta que, por ejemplo, los barrenderos no utilizarán los tradicionales escobillones de mano, sino vehículos de diferentes tamaños con mini computadoras que les permitirán informar al centro de inteligencia respectivo la existencia de troncos que obstruyen calles, caños rotos o similares para una rápida detección del estado de la ciudad.

En el campo de la industria, los trabajadores ya no son aquellos de overol que genialmente retratara Chaplin en Tiempos modernos, sino técnicos, que manejan o controlan instrumentos automatizados como robots, computadoras, sistemas de diseño o bancos de datos, lo cual requiere una calificación de nuevo tipo, que vuelve anacrónicas las tradicionales habilidades de los obreros especializados; y la división técnica del trabajo que fundamentara científicamente Taylor hacia fines del siglo pasado, ha sido reformulada en un sentido prácticamente inverso al que primara desde entonces.

Si en el taylorismo cada persona era más eficiente repitiendo una infinita cantidad de veces la misma actividad -sin tener una visión del conjunto del proceso de trabajo-, en los sistemas flexibles todos los trabajadores tienen la necesidad de conocer la dinámica global de ese proceso, como condición de eficiencia para potenciar su actividad particular. En este sentido, las manifestaciones de avanzada en la organización del trabajo suponen la articulación de grupos donde participan los diversos estamentos laborales (diseñadores, ingenieros, trabajadores de taller) y promueven una acción y un pensamiento colectivos, capaces de enriquecer la creatividad, la imaginación y los aportes de sus integrantes con el fin de hacer más eficiente el rendimiento de cada uno de ellos.

Los sistemas automatizados demandan una capacitación polivalente susceptible de cubrir

un amplio espectro de funciones, con una sólida formación de base, que pueda ser reorientada hacia nuevas especializaciones ante la celeridad de los cambios tecnológicos. Pero, también, demandan ductilidad para integrarse en el trabajo grupal y disposición a cooperar y alimentar la solidaridad del equipo; donde el personalismo, la competencia individualista o el afán de destacarse en detrimento de los otros se vuelven cada vez más disfuncionales. De esta forma, en los esquemas industriales y de servicios tienden a desaparecer el trabajo manual y el esfuerzo físico, para ser reemplazados por trabajadores de creciente preparación intelectual, con una formación integral que les permita afrontar diversas tareas no segmentadas y tareas de equipo.

Tal vez, el impacto de mayor contundencia de la revolución tecnológica en curso es la decisiva disminución en los requerimientos del tiempo de trabajo y de la participación del factor humano en la composición orgánica del capital. Se calcula que en los más diversos ámbitos -industria, administración, servicios generales, servicios financieros, medios de comunicación e información, minería, sector agropecuario, etc.- es posible desarrollar normalmente las tareas con un promedio de tiempo de bajo necesario inferior en un 75 por ciento al que demandaba la etapa madura de la Revolución Industrial hacia fines de los años setenta.

Esto supone alternativas de carácter civilizatorio, ya que de la forma en que se resuelva tal disminución dependerá el futuro de las sociedades, también, sus posibilidades de ingresar en los escenarios del siglo XXI. Es posible que, en términos polares, existan al respecto dos opciones: o se tiende a un desplazamiento del 75 por ciento de los antiguos trabajadores, generando una desocupación y marginalidad social sin retorno; o se tiende a una recalificación en gran escala de la mano de obra, que permita ir reemplazando el tiempo por la calidad de trabajo, con tendencia a un descenso sistemático de la jornada semanal.

Recién en la segunda mitad del decenio 1930 y, en particular, luego de la Segunda Guerra Mundial, los Estados keynesianos y los sistemas fordistas de producción y organización económico-social impulsarían políticas de pleno empleo, con aumento de los salarios reales y una disminución del tiempo de trabajo: si al finalizar el siglo XX la jornada semanal era de aproximadamente 72 horas, a mediados de este siglo había descendido a

40 horas, una reducción de 155 por ciento. Las condiciones históricas con que se están esbozando las opciones indican, respectivamente, la posibilidad de generar una población excedente absoluta superior a los 4.000 millones de personas en el mundo, o inéditos modos de reintegración social, teniendo como horizonte una jornada semanal promedio no mayor a 20 horas, con un incremento sustancial en la calidad de ese trabajo.

Las alternativas hacia el futuro

Las alternativas hacia el futuro Sin desconocer los matices que necesariamente presentarán estas opciones tan polares, consideramos posible sintetizar las potencialidades deinterrogantes planteadas por cada una de ellas:

1- los modelos de democratización integral Junto a otros cambios de magnitud, la Revolución Científico-Técnica impone el conocimiento -que incluye información y capacidad innovadora- como el nuevo recurso estratégico que ha de definir el papel de los distintos países y regiones al comenzar el tercer milenio. Ya en la actualidad, las ramas más dinámicas del mercado mundial son las llamadas conocimiento intensivas, que son las que incorporan una mayor cantidad de conocimientos en la producción, en los servicios o en la comercialización de los productos: ya sea el conocimiento materializado en nuevos instrumentales «inteligentes», como el conocimiento de quienes los operan. La clave sigue estando en las características, el talento, la formación, la creatividad y la imaginación de estos últimos; porque si las computadoras y los bancos de datos exhiben una indiscutible superioridad frente a las máquinas mecánicas para enriquecer y acelerar los procesos de escritura, de ninguna manera producen un escritor.

A diferencia de los recursos estratégicos de la Revolución Industrial –como la industria pesada o el petróleo-, la incorporación, procesamiento, producción, reproducción y distribución del recurso conocimiento es esencialmente democratizante, en tanto sólo permite desarrollar sus potencialidades si está difundido en el conjunto de cada sociedad y no si es patrimonio exclusivo de una minoría. Baste evaluar que, si el 95 por ciento de las actividades socioeconómicas implicarán una formación mínima equivalente a estudios secundarios, la sociedad toda estará limitada en su funcionamiento si esos saberes no están suficientemente distribuidos. A su vez, el carácter intrínsecamente democrático del

recurso conocimiento se manifiesta en las fuentes principales de su producción y reproducción, que obligan a garantizar procesos de amplia democratización económica, social y cultural, ya no solamente como expresión de valores solidarios, sino, además, como requisitos técnico-económicos para afrontar los nuevos paradigmas productivos y de servicios. Así, en las coordenadas tecnológicas que se están imponiendo mundialmente, un sistema educativo primario y secundario de alto nivel de calidad, extendido a toda la población, deja de ser considerado sólo un derecho social y se transforma también en una condición técnica y económica ineludible.

Uno de los pilares de la ventaja alcanzada por el Japón frente a los Estados Unidos, en la disputa por el mercado mundial de los últimos quince años, es la calidad y cobertura de la educación japonesa, donde el 98 por ciento de los niños que inician el primario terminan el secundario y, de éstos, la mitad realizan estudios

terciarios o universitarios. Los niveles educativos del 50 por ciento inferior de la población activa constituyen una de las principales ventajas competitivas dinámicas, que anulan aceleradamente las ventajas comparativas estáticas, ligadas con mano de obra barata y recursos naturales, propios de las regiones periféricas. De allí que los montos estatales destinados al sistema de educación -en tanto fuente básica de producción del recurso conocimiento- están dejando de ser considerados como un gasto público para convertirse en inversiones cuya magnitud e importancia deberán ser equiparadas con las que se orientan hacia la infraestructura económica en rutas, la producción de energía o el sistema de comunicaciones e información.

La segunda fuente de producción y reproducción del nuevo recurso estratégico es la recalificación en gran escala de la población económicamente activa, con el objeto de permitirle un acceso directo o indirecto a la operación inteligente de las tecnologías de punta. En una etapa de transición como la que estamos atravesando, este acceso directo o indirecto supone la conformación de grupos de trabajo que -como grupos- tengan capacidad de utilizar las nuevas tecnologías, sin necesidad de que todos sus miembros hayan adquirido tales habilidades. Se trata, más bien, de articular diferentes saberes – incluyendo principalmente el de quienes están capacitados en el instrumental de avanzada- como un modo relativamente rápido de permitir su masiva utilización por parte

de los antiguos y nuevos trabajadores.

En esta perspectiva, una recalificación de amplio alcance debe encararse como un proceso colectivo, que adquiere múltiples variantes y combinaciones dentro de un proyecto abarcador. La velocidad con que se ha producido la obsolescencia de las anteriores calificaciones laborales obliga a promover estas experiencias colectivas, donde los técnicos capaces de operar con eficiencia el instrumental tecnológico han de cumplir el papel de transmisores o traductores de esos conocimientos, a fin de reformular los saberes de aquellos que, individualmente considerados, presentan una formación laboral obsoleta. A través de la conformación de grupos de trabajo, los saberes predominantemente manuales o mecánicos pueden irse articulando con los conocimientos flexibles requeridos por las nuevas tecnologías, y en ese desarrollo se va gestando una acción común sustentada en la cooperación y la solidaridad, como base de las nuevas formas de organización de los procesos de trabajo.

En tercer lugar, la Revolución de la Inteligencia impone un papel central a las universidades, -en tanto productoras del recurso conocimiento en su más alto nivel de calidad y en toda la gama de los saberes científicos, técnicos, humanísticos, sociales y culturales. En este marco, la consolidación de universidades de excelencia y de masas - los dos términos de ninguna manera son contradictorios- es otro de los requisitos técnico-económicos para poder desarrollar los nuevos patrones productivos y de servicios: de la calidad y extensión de las universidades dependerá el porvenir de nuestras naciones en las próximas décadas. Pero es preciso desplegar un profundo debate acerca de los lineamientos de formación profesional, científica y técnica, dado que la «taylorismo» de los saberes académicos y las rígidas fronteras disciplinarias, característicos de la creciente especialización de las universidades, han comenzado a sufrir una obsolescencia similar a la de los trabajadores de la cinta de montaje.

El conocimiento emergente se define por su carácter flexible, abarcador, transdisciplinario y con una consistente formación de base, que son las condiciones para garantizar eficiencia y creatividad en cada campo específico. La cuestión de fondo es, entonces, el tipo de mentalidades que generen las universidades; la promoción de un pensamiento crítico y riguroso, capaz de articular diferentes saberes -de las ciencias

sociales, las ciencias duras, y de cada una de ellas entre sí- como modo de enriquecer y potenciar el conocimiento especializado: por ejemplo, quienes hoy trabajan en los segmentos más altos de la informática de avanzada, los fractales o la matemática del caos, señalan que, para ser eficiente en estas áreas, es indispensable contar con una buena base en literatura.

Y también en los niveles universitarios el monto de información y conocimientos reclamados para una formación integral y transdisciplinaria obliga a la constitución de equipos de estudio e investigación, susceptibles de procesar un pensamiento colectivo a partir del intercambio y el debate entre diferentes perspectivas y disciplinas, que alimentan novedosas formas de especialización. Porque la hiperespecialización que demanda el mercado inmediato de profesionales o las presiones de determinados núcleos académicos se contraponen seriamente con las exigencias de flexibilidad técnico-intelectual, con la necesidad de elaborar abordajes integrales para las distintas problemáticas, y con la formación de mentes creativas.

En este sentido, los sistemas de desarrollo científico tecnológico articulados con las universidades -en el ámbito nacional y latinoamericano-constituyen la cuarta fuente nodal del nuevo recurso estratégico. Estos sistemas permiten tomar e instrumentar decisiones autónomas en términos de la incorporación, procesamiento y producción de ciencia, técnica, información y capacidad innovadora, en función de orientar los procesos de reconversión de los sectores productivos y de servicios, y la reorganización de los múltiples aspectos de la dinámica política, social y cultural. Es sabido que ningún potencial científico o técnico es totalmente neutro en relación con sus impactos y consecuencias, y que el libre juego de las “leyes del mercado”, concebido como lógica excluyente de orientación de las sociedades, puede generar situaciones altamente peligrosas para el bienestar de los habitantes. Al respecto, los ejemplos sobran.

La regresión económica y social que sufre América Latina desde la sutilmente denominada “década perdida” señala a las universidades y a los sistemas de ciencia y técnica del continente como los núcleos esenciales que pueden ayudar a revertirla. Porque más allá de su necesaria reformulación, sólo en esos espacios se concentra actualmente la masa crítica del recurso conocimiento referido a las más diversas problemáticas, lo cual

les plantea una responsabilidad sin precedentes. En este marco, la discusión acerca de las relaciones universidad-sistema científico-empresas, centrada en el lucro y en la supuesta productividad y eficiencia económica como base para la elaboración de las respuestas, muestra una patética endebles ante las turbulencias del período que transitamos. Porque se trata, ni más ni menos, que de diseñar los vínculos y modos de articulación de estos centros nodales de producción de conocimiento con los procesos de reestructuración económica, social, política y cultural en cada país y en un proyecto autónomo de integración continental.

La posibilidad de disponer de estas cuatro fuentes del recurso conocimiento se ha transformado en una condición inexorable para el desarrollo socioeconómico y la inserción de las distintas sociedades en el mercado mundial de las próximas décadas: las naciones que no sean capaces de consolidarlas, están condenadas a sufrir graves experiencias de regresividad histórica. Y como no es posible democratizar y extender la educación, la calificación del trabajo y el ingreso a las universidades o al sistema científico sin democratizar los otros espacios de la vida social -la salud, la distribución de la riqueza, la vivienda y el hábitat, los medios de comunicación e información, el bienestar general de la población-, los modelos sociales de alta integración, las democracias ampliadas hacia lo económico, lo social y lo cultural se transforman en imperativos técnico- económicos para poder participar en el ciclo de la historia que inaugura la Revolución Científico-Técnica.

Un ciclo en el cual, como se ha señalado, las características intrínsecas del nuevo recurso estratégico tienden a hacer coincidir determinados valores éticos - solidaridad, cooperación, justicia, equidad social, democratización, actividades colectivas- con los requisitos de eficiencia económica. Hacia fines del siglo XVIII, la Revolución Industrial se conjuga en términos semejantes con la Revolución Francesa, dado que los valores de libertad, igualdad y fraternidad también constituyeron requisitos técnico-económicos de los nacientes esquemas industriales, cuyas potencialidades no podían desarrollarse a partir del trabajo esclavo o servil, las aristocracias de sangre y las monarquías absolutas.

2 Los Modelos Del “Fin De La Historia”

Algunas ideas hegelianas que Francis Fukuyama utilizara como fundamento del triunfo final de las democracias occidentales y las leyes del mercado ante las ruinas del Muro de Berlín pueden ser útiles para marcar los trazos principales de estas alternativas. Así, el “espíritu de época” que acompaña el desarrollo de la Revolución Científico-Técnica desde sus primeros pasos estará signado por el predominio de las concepciones neoliberales, sustentadas en los valores fundantes del lucro, el consumo, la competencia, el egoísmo individualista y una crítica acérrima a las distintas manifestaciones de la solidaridad social.

Este “espíritu” comienza a desplegarse en el contexto del agresivo intento de recomposición del poder hegemónico de los Estados Unidos, fuertemente cuestionado hacia fines de los años sesenta y comienzos de los setenta por la derrota en Vietnam, el aumento de los precios del petróleo, las demandas sociales y culturales en los países del Norte -la lucha por los derechos civiles y la oposición a la guerra en los Estados Unidos, las movilizaciones estudiantiles y obreras en Europa- y la fortaleza alcanzada por los reclamos y cuestionamientos de las regiones del Sur, nucleadas en el Movimiento de Países No Alineados. La ola sincrónica de dictaduras militares que se extiende sobre América Latina a lo largo de la década del setenta -como contracara del repliegue norteamericano en el Sudeste Asiático- forma parte de esta restauración, iniciada por Henry Kissinger y profundizada por el proyecto neoliberal conservador de Ronald Reagan y George Bush.

Las tecnologías de avanzada -que de manera casi excluyente dominan los países capitalistas centrales- serán un arma fundamental para llevar adelante esta estrategia. Si en el campo militar-espacial permiten lanzar la Guerra de las Galaxias, una “tercera Guerra Mundial” cuyos costos económicos y políticos están en la base del derrumbe del bloque soviético, en el campo civil van quitando poder de negociación a los trabajadores a través de una reconversión tecnológica que sistemáticamente elimina mano de obra; al tiempo que la lógica económica y financiera impuesta por este nuevo predominio empobrece de un modo dramático a los países de la periferia, agobiados por la crisis del

endeudamiento externo, los sucesivos planes de ajuste y su paulatino desplazamiento del mercado mundial.

Más allá de las fundamentaciones teóricas remozadas por la Escuela de Chicago, en nombre del libre juego de las leyes del mercado, el neoliberalismo logra imponer un conjunto de medidas -respaldadas por una acumulación sin precedentes del poder económico-financiero y el control de los medios de comunicación e información, con gran capacidad de influir en la dinámica política de las distintas sociedades y en la escena internacional con el fin único de promover un descomunal traslado de riquezas desde el sector público y las capas sociales mayoritarias hacia grupos oligopólicos cada vez más concentrados.

En este contexto, la globalización de la economía, las finanzas, el intercambio, las comunicaciones y la información no es más que el control creciente de estas áreas por parte de corporaciones gigantes y procesos de megafusiones, que se apropian de los esquemas productivos, el sistema bancario y los servicios de base de diversos países, deteriorando el poder de decisión autónoma de los Estados nacionales y las posibilidades de competir por parte de las economías más débiles. Baste señalar que en 1990 el 40 por ciento del mercado mundial estaba controlado como comercio intraempresario por 340 corporaciones, mientras el conjunto de las naciones de América Latina participaba con un 3 por ciento en ese mismo mercado.

El debilitamiento de los Estados y la desarticulación de las políticas sociales brindadas por el sector público, unidos al modo de acumulación impuesto por este poder económico y financiero sin fronteras -que se guía únicamente por objetivos de lucro y ganancias extraordinarias, desligándose de toda responsabilidad ante el bienestar general de las sociedades- está produciendo alarmantes consecuencias sociales.

En América Latina, la apertura indiscriminada de los mercados nacionales impone una competencia insostenible y lanza a la quiebra a los pequeños y medianos empresarios, que ocupan una proporción mayor de la PEA, mientras las políticas de ajuste, la privatización de las empresas públicas y las fusiones empresarias redundan en reconversiones tecnológicas y en otras medidas expulsoras de mano de obra. Se produce, así, un incremento sostenido de la desocupación, al tiempo que las estrategias de

flexibilización laboral profundizan la precarización del mercado de trabajo y el descenso de los salarios. Como puede comprobarse a través de las cifras brindadas por los organismos internacionales —Banco Mundial, BID, UNESCO y en particular PNUD—, en los últimos quince años estas políticas han generado un doble proceso de polarización, creando un abismo entre las naciones centrales y las periféricas y, al interior de cada una de ellas, entre una minoría altamente privilegiada y una masa creciente de la población acosada por el empobrecimiento absoluto o relativo; la desocupación; la precarización laboral; el deterioro de sus condiciones de vida; el incremento de la miseria y la marginación social.

En los Estados Unidos -donde más ortodoxamente se instaurará el neoliberalismo entre los países centrales de Occidente-, durante la primera mitad de los noventa, el 20 por ciento más rico de los habitantes recibía el 80 % del ingreso nacional. Como contrapartida, el 80 % de los norteamericanos sufre un deterioro económico-social que golpea a los estratos más bajos (en especial negros, chicanos, portorriqueños), pero que afecta, también, a las clases medias blancas, cuyos históricos niveles de bienestar y seguridad se encuentran seriamente amenazados. En esta dinámica, se alimentan fenómenos de degradación social y cultural, con duros interrogantes hacia el futuro: entre otros indicadores, en los últimos diez años se triplicó la población carcelaria masculina y se quintuplicó la femenina; las milicias de Michigan acompañan el aumento de manifestaciones racistas, de persecución de inmigrantes, de xenofobias y neofascismos; en tanto, las vertientes más fuertes del actual movimiento negro ya no son las que buscan una integración pacífica al estilo Martin Luther King, sino las también agresivas y racistas de Louis Farrakahn.

Estas condiciones sociales, articuladas con el predominio de la especulación financiera, la búsqueda de una alta rentabilidad a corto plazo por parte de las empresas y el endeudamiento global de la economía norteamericana - que es dos veces superior a su PBI- han afectado negativamente la competitividad de los Estados Unidos en el mercado mundial. Como contraste, en lo específicamente laboral, la experiencia del Japón demuestra que las estrategias de recalificación de los trabajadores conservando la protección social, la estabilidad en el empleo y altos salarios relativos -mediante contratos

vitalicios, incentivos por antigüedad, cobertura familiar de amplio alcance, participación en grupos de trabajo y círculos de calidad- han permitido una exitosa reconversión tecnológica, con un 2 por ciento promedio de desocupación, que ha sido otro de los pilares de la delantera alcanzada por ese país en el mercado mundial.

No se trata aquí de reivindicar críticamente “el modelo japonés”, sino de señalar variables significativas que permiten afirmar que -ante los escenarios planteados por las coordenadas tecnológicas de la era que se inicia con la Revolución Científico-Técnica- los modelos neoliberales no sólo producen efectos sociales de difícil resolución dentro de su propia lógica, sino que se encuentran situados a contramano de la historia, en el sentido inversamente opuesto al que plantean los requerimientos técnico-económicos de un nuevo tiempo histórico.

En la Argentina, las consecuencias de los planes de ajuste neoliberal son particularmente críticas, dado que la degradación de los sistemas educativos públicos primario y secundario, el incremento de la desocupación y la precarización laboral que actualmente afectan a más del 60 por ciento de la PEA e impiden abordar seriamente una recalificación de los trabajadores, el acoso a las universidades, y la desarticulación del sistema científico-técnico han creado dramáticas situaciones socioeconómicas y están aniquilando las fuentes de producción y reproducción del recurso estratégico que ha de permitir la entrada de nuestros países en el escenario mundial de las próximas décadas.

Volviendo a las ideas de Hegel, estos modelos del “fin de la historia” efectivamente, tienden a dejar fuera de la historia a grandes zonas y a casi tres cuartas partes de la población del mundo que, en el contexto de la globalización neoliberal y las formas predominantes de la reconversión tecnológica, se transforman en población excedente absoluta: no sirven en estos modelos ni como mano de obra barata (porque podrán ser reemplazados por instrumentos automatizados más baratos y eficientes que la mano de obra barata), ni como productores de materias primas, que están siendo recesivas en el mercado mundial, ni como consumidores, dados sus niveles de indigencia.

Estas tendencias subterráneas son la causa real de los temores ante el crecimiento demográfico -centrado en las capas más pobres- y ante el incremento inmanejable de la desocupación, la miseria y la exclusión, que afecta a una proporción sustantiva de los

habitantes en las naciones centrales y periféricas. Y ante la crisis de las naciones del Este, la brutal descapitalización de América Latina y la regresión del continente africano, esta población excedente -empujada a conductas de desesperación ante la ausencia de alternativas de subsistencia- se está transformando en los “nuevos bárbaros” que hostigan las fronteras de Europa Occidental y los Estados Unidos o los barrios privilegiados de las principales ciudades del Norte y del Sur.

El tema del empleo en la Argentina y en América Latina no puede ser abordado al margen de este contexto y de los condicionamientos que establece un nuevo paradigma productivo y de administración económica y social sustentado en las tecnologías de avanzada. El fracaso de las experiencias de micro emprendimientos y de las distintas políticas de empleo que se han pretendido instrumentar desde los ámbitos gubernamentales -a instancias de organismos internacionales, responsables en gran parte del crecimiento de la desocupación y la precarización laboral- dan cuenta de la necesidad de cambiar sustancialmente el punto de vista desde el cual pueden plantearse las respuestas. Porque cuando el problema afecta a más del 60 por ciento de la población, con tendencia a incrementarse, no es posible superarlo con políticas sociales paliativas; es preciso impulsar un debate acerca de un nuevo modelo de sociedad y Estado.

El papel estratégico que han de tener las universidades en el ciclo histórico que se inicia les impone una responsabilidad irrenunciable en la promoción de ese debate. Porque sólo las universidades cuentan hoy en América Latina con la masa crítica de los recursos de conocimiento, información y capacidad innovadora en todas las ramas del saber, que es imprescindible para diseñar un futuro distinto.

Base textual dominante Argumentativa –

La argumentación

Cotidianamente, cualquiera sea el ámbito de actuación, se argumenta. Esta actividad comunicativa implica, en términos generales, una negociación: cada uno de los participantes debe colaborar para arribar a buen término, aun cuando esto no siempre se logre. Casi siempre se argumenta para convencer al otro sobre un determinado punto de vista; esto establece roles específicos: un argumentador y un argumentatario, agente y paciente respectivamente de esta actividad.

Se presume que existen condiciones innatas para la argumentación, pero la realidad muestra que no siempre esto es así. Lo argumentativo forma parte de numerosos discursos (la publicidad, artículos de fondo, monografías) y aun cuando se dé como argumentación pura no parece responder a modelos rígidos, muy pautados. También es cierto que es fundamental conocer la superestructura argumentativa, como así también algunos recursos habituales en este tipo de discurso (como la ejemplificación, la cita de autoridad, la generalización, etc.).

Superestructura argumentativa

La organización secuencial de la argumentación es la más sencilla: establecida la proposición a partir de un problema o situación que se actualiza, se acumulan las pruebas (argumentos) para convalidarla. Por ello, cada secuencia argumentativa aparece marcada en la superficie textual por los conectores que señalan este avance: “en primer lugar”, “en segundo lugar”, “luego”, “después”, “por último”, “para concluir”, etc.

La argumentación dialéctica, llamada también argumentación por razonamiento, posee una estructura más rica y, por eso, más complicada para la producción. En este tipo de argumentación se advierten posiciones encontradas: el argumentador se opone a una tesis (tesis adversa) mediante su propia tesis. A lo largo de la argumentación, se exponen los argumentos de ambos puntos de vista: los razonamientos que son contrarios a su tesis (refutaciones) serán discutidos mediante las contra-refutaciones.

Esto obliga al argumentador a buscar con justeza los argumentos que le permitirán discutir las pruebas de la posición adversa y demolerlas. Toda argumentación parte de una proposición: declaración que puede ser creída, puesta en duda o refutada. La primera tarea del argumentador es lograr la formulación exacta de la proposición; hay que informar al interlocutor acerca del objeto de la argumentación. Normalmente, se aborda un problema a raíz de un suceso que lo actualiza o de una opinión común cuya validez se pone en duda. Para lograr una buena argumentación es necesario extraer el problema más general que plantea esa situación. La segunda tarea que se debe imponer al argumentador es la de la organización de las ideas. Se debe prestar atención a las palabras o frases que guían al interlocutor en la elección propuesta por el emisor.

Los procedimientos argumentativos, atributos o elementos más comunes son:

Desmentir: se descarta la validez de los argumentos contrarios: “no puede darse crédito a lo afirmado por...”, “contrariamente a lo expresado por...”

Hacer concesiones: a veces, más efectivo que rechazar de plano un argumento contrario, es reconocer en él alguna razón y objetarla luego: “si bien no le falta razón a...”, “sin embargo”, “aun admitiendo que...”, “no es menos cierto que...”

Clarificar: se advierte un error en un argumento adverso: “en cuanto al punto...”, “es razonable lo que se sostiene, pero no así en cuanto a su derivación...”

Ejemplificar: se pasa de las reflexiones generales a casos y situaciones particulares: “veamos, por ejemplo, qué pasa en las instituciones...”

Hesitar: el proyecto presenta ventajas y desventajas, se formulan las reservas y se llega a la conclusión: “seguramente, otro ejemplo...”, “por cierto que...”, “bajo otro punto de vista... en definitiva”, “en resumen...”

Cita de autoridad: consiste en sostener la hipótesis utilizando la palabra de alguien idóneo en la materia: “según el sociólogo...”

Pregunta retórica: pregunta que hace el autor para llamar la atención sobre la cuestión que desarrollará debido a la importancia de la misma o para resaltar la trascendencia del tema. No espera respuesta ya que es él mismo quien la dará.

Generalización: mayoritariamente se encuentra en la Introducción y se utiliza para resaltar la validez, aplicación o importancia de lo propuesto mediante la ubicación espacio temporal, explícita o implícita, del fenómeno en cuestión.

Tesis: proposición utilizada para dar a conocer la problemática objeto de la argumentación, es decir, esta proposición plantea el problema sobre el cual se investigará.

Hipótesis: postulado que debe demostrarse durante la investigación científica; es la aseveración que va a aceptarse, refutarse o ponerse en duda. Contiene las variables o cualidades que denotan las causas, consecuencias o razones por la cual el fenómeno investigado se presenta de esa manera

Ironía: implica leer entre líneas, ya que lo explicitado oculta el mensaje implícito que suele contradecir al anterior;

Metáfora: refiere a utilizar una expresión coloquial, un modismo propio del lenguaje en uso;

Hipérbole: refiere a magnificar el hecho o fenómeno mediante el uso de una expresión cuya significación es compartida socialmente.

Oxímoron: refiere generalmente a dos palabras que se usan como expresión y que indican una contradicción entre ambas: “instante eterno”, “vista ciega”, “altibajos”, “crecimiento negativo”, “lavado en seco”, “secreto a voces”, “realidad virtual”.

En la argumentación, existe generalmente un orden que determina su estructura. Las cuatro partes que deben disponerse en orden son las siguientes:

1. Introducción: primera parte del discurso. Es su comienzo y su anuncio. Se presenta el objeto y la finalidad del discurso, y, en algunos casos, especialmente en los discursos académicos, se lo puede esperar. Otro momento de la introducción es la captación de la benevolencia del destinatario, momento en que se busca capturar la atención y complicidad del mismo, es decir, seducirlo. Cabe aclarar que hoy en día la captación de la benevolencia no es usual en los discursos académicos o institucionales mientras que sí se manifiesta en los discursos claramente apelativos como el político, e publicitario, etc.

2. Exposición: es la puesta en texto de todos los datos pertinentes para fundamentar la argumentación. Esos datos que surgen de los lugares, se clasifican en hechos y segmentos explicativos (descripciones, definiciones, etc.). Cabe señalar que según se priorice en la exposición uno de los dos componentes, la misma tendrá una base textual narrativa o expositiva. Asimismo, la exposición constituye el momento textual preparatorio para la demostración.

3. Demostración o confirmación: es la sección en la que se exponen las pruebas elaboradas durante la invención (argumentos), y la confirmación de la hipótesis (lo que quiero demostrar). Debe tenerse en cuenta que, aquí, pueden aparecer refutaciones de las posibles contra argumentaciones (Las pruebas y las refutaciones constituyen argumentos).

4. Conclusión: es la parte final del texto argumentativo. Tiene por finalidad provocar la adhesión del destinatario. En términos generales, se puede sostener que hoy en día ha desaparecido de los discursos académicos. No puede agregar información nueva, sino que se desprende de las partes anteriores. En la disposición, también podemos reconocer las dos líneas señaladas para la invención, destinadas a conmover y a convencer. Tanto la introducción como la conclusión se relacionan.

Síntesis de textos argumentativos

Los textos argumentativos presentan una dificultad particular para ser tomados como objeto de resumen: respetar el orden expositivo del texto (que es una de las características que definen al resumen como tal) supone, en general, no poder reducir ostensiblemente su extensión. Es por eso que sobre textos argumentativos es conveniente llevar a cabo otro tipo de operación: la síntesis.

La síntesis es la exposición de la estructura lógica de un texto primero en un texto segundo sin necesidad de respetar el orden original de las macroproposiciones. Es decir, realizar una síntesis de texto argumentativo es explicitar el razonamiento macroestructural de ese texto fuente en un segundo texto más breve.

Cabe recordar que las macroestructuras no tienen por qué estar explícitas en los textos, por lo que en la operación de síntesis muchas veces es necesario recurrir a la construcción personal de los enunciados que funcionan como macroestructuras. En cuanto a la aplicación de las macrorreglas, debe tenerse en cuenta que, con el fin de reunir los argumentos macroproporcionales, la de mayor utilidad será la macrorregla de construcción. Esta última permitirá agrupar los argumentos expuestos en la demostración y los datos de la exposición en una menor cantidad de argumentos.

¿Se puede orientar la tecnología?

Pablo Capanna

Los grandes avances tecnológicos que se vienen produciendo desde los últimos años han generado, en muchos casos, ambivalencia e incertidumbre en la sociedad. Preocupa la velocidad y la imprevisibilidad del cambio, especialmente cuando no se visualiza su dirección ni su intensidad. En esta entrega de Futuro, el filósofo argentino Pablo Capanna reflexiona sobre la tecnología y el poder: “¿Se puede controlar, o por lo menos orientar, la innovación tecnológica?” Reivindicando los aspectos positivos de la tecnología propone discutir en forma crítica su relación con la sociedad.

Al principio, no todas las locomotoras andaban sobre rieles. Entre 1820 y 1840, circuló por los caminos ingleses toda una variedad de locomotoras ruterías que transportaban carga y pasajeros. En la carretera París- Ruán, de 1884, el último ómnibus de vapor todavía compitió sin éxito con los motores de explosión, aunque se siguieron fabricando autos de vapor hasta 1926.

Alarmados por la presencia de esas humeantes aplanadoras que espantaban a los caballos y destrozaban los caminos, los legisladores británicos pensaron en frenar su difusión y no encontraron nada mejor que limitar su velocidad.

Votaron entonces la “locomotive act” de 1865, que restringía la circulación de locomotoras en las carreteras. La ley establecía que cada máquina a vapor debía tener por lo menos tres tripulantes, uno de los cuales debía adelantarse a pie agitando una bandera roja. La intención de los legisladores era favorecer el ferrocarril, que prometía un tránsito más ordenado, aunque cabe pensar que más de uno tendría pensado invertir en el negocio ferroviario.

La bandera roja

La ley de locomotoras logró frenar durante tres décadas el desarrollo del auto a vapor. Pero no solo favoreció el ferrocarril. También le dio un decisivo impulso al desarrollo del motor de explosión, que resultó más eficiente y más barato, de manera que los límites de velocidad se fueron extendiendo.

A fines del siglo 19, Benz, Daimler, y Peugeot ya fabricaban autos en pequeña escala. Una novela utópica de 1883 (The Diothas, de John Macnee) predecía el triunfo del auto en el siglo 20 e imaginaba los caminos señalizados de hoy, aunque solo se atrevía a pronosticar una velocidad de 30 Km./h.

En 1886, mientras un empleado de Edison llamado Henry Ford armaba su prototipo y comenzaba a soñar con la fabricación masiva, los legisladores británicos, procedieron a derogar la ley de la bandera roja. Quizá lo habrán hecho para evitar equívocos libertarios, lo cierto es que ya nadie la respetaba.

El polvo del camino

Para 1908 cuando Ford ya estaba produciendo 10.000 autos por año, la Real Comisión del Automotor presentó un informe a la Corona británica donde señalaba como el principal problema planteado por los carruajes sin caballos el polvo que levantaban al rodar por los caminos.

Los expertos de la comisión, que sin duda, serían profesionales competentes, planteaban un problema que hoy nos parece irrisorio aunque en el contexto, del momento era bien concreto. Para superarlo surgieron nuevas tecnologías, como el neumático y los caminos asfaltados, que, a su vez, permitieron desarrollar mayores velocidades. Pero todavía no se pensaba en el monóxido de carbono.

Ford, el hombre que puso el auto al alcance de las masas, escribió que su propósito había sido permitirle a la gente que fuera al campo a disfrutar de la vida al aire libre. Pero al poner a Norteamérica sobre ruedas, generó infernales problemas de tránsito, y a la larga, acabó por darnos, las autopistas, los moteles, las estaciones de servicio y otros engendros que colonizaron el campo hasta volverlo irreconocible.

Cortázar lo comprobaría medio siglo más tarde, cuando hizo la experiencia de volverse “autonauta”, recorriendo a paso de tortuga un paso de autopista. Las leyes de tránsito y las tecnologías de seguridad surgieron a la zaga de la innovación. Al principio, no había sido posible prever que el auto llegaría a ser la principal causa de mortalidad, que reformaría la planta de las ciudades y del estilo de vida de sus habitantes, incluyendo, por supuesto su salud.

Se diría que las leyes habían resultado inútiles, al intentar ponerle freno a un progreso inevitable. A lo sumo, lo habían desviado para acabar desviando las cosas. Al fin y al cabo, lo que estaba en curso era nada menos que la primera revolución industrial y toda la experiencia del pasado se había vuelto inútil.

El alud del cambio

Según se cuenta, un oficial que presenciaba la primera prueba nuclear en Alamogordo (1945) habría exclamado: “¡Dios mío! ¡Estos melenudos (los físicos) han perdido el control! De hecho, las primeras impresiones de uno de los físicos responsables (Oppenheimer) también fueron bastante apocalípticas.

La energía nuclear fue, durante medio siglo, el mejor ejemplo de una tecnología temida, tanto por sus aplicaciones bélicas, que nos pusieron al borde del suicidio, como por las pacíficas, que tampoco resultaron ser la panacea que prometían ser (en los años '50, el presidente norteamericano Eisenhower anunció que gracias a la generación nuclear “la electricidad iba a ser tan barata que no valdría la pena cobrarla”).

Mejor recibidas fueron las telecomunicaciones, aunque nos dieron la globalización, que transformó dramáticamente la vida de muchos, y el auto particular, que provocó grandes entusiasmos, hasta que comenzamos a ver sus consecuencias indirectas.

En general, lo que provoca sentimientos ambivalentes no es la tecnología en sí, que nunca deja de ofrecer aspectos positivos. Lo que más preocupa es la velocidad y la imprevisibilidad del cambio, especialmente en cuanto no vemos su dirección ni percibimos su intensidad. Y, sobre todo, el temor a que se vuelva incontrolable.

Al tradicional “¿qué inventarán mañana?” de los Picapiedras, fiel expresión, de ese asombro optimista propio de los años sesenta, han sucedido las agorarías provocadas por el descontrol de los sistemas técnicos y sus efectos no deseados: Chernóbil, los derrames de petróleo, los apagones, el agujero de ozono.

La actitud más generalizada combina tanto la inevitabilidad del cambio tecnológico, destinado fatalmente a transformar nuestras vidas, como la incertidumbre respecto de su confiabilidad última. Parece inevitable que una innovación engendre la siguiente, sin que nadie pueda controlar su aplicación.

De hecho, confiamos en que cualquier medicamento debe afrontar rigurosos controles experimentales antes de ser habilitado para la venta; el desastre de la talidomida en los sesenta nos ha enseñado mucho al respecto. Pero nadie ha testeado los efectos psicológicos de los videojuegos (hasta que los Pokémon provocaran algunos ataques epilépticos) ni los de la exposición al chateo o a la cibernavegación prolongada. ¿Qué decir de la clonación, o de los proyectos, por ahora utópicos, como la nanotecnología?

El fatalismo tecnológico

Von Neuman fue una de las mentes más brillantes de este siglo, aunque no una de las más sabias si recordamos su ciego belicismo. El fue quien escribió alguna vez que las posibilidades tecnológicas son irresistibles para el hombre. Si el hombre puede ir a la Luna, irá, si puede controlar el clima, lo hará...

Comentando esta frase lapidaria, el historiador Lewis Mumford observaba que cuando gente como Von Neuman atribuía ciertas características al “hombre”, estaba afirmando algo a lo sumo válido para el hombre occidental en una etapa determinada de su historia.

Yendo más lejos, también cabría preguntarse quién es el hombre sujeto de la frase, ¿todos los hombres, algunos hombres, o los dueños del poder?

Según Munford, el corolario lógico a la tesis “el hombre fatalmente hará todo lo que tecnológicamente sea posible” sería el absurdo: si el hombre tiene el poder para destruirse a sí mismo, y con él toda la tierra, lo hará.

Por cierto, es algo que hasta ahora ha sido evitado, a pesar de que en los momentos más agudos de la Guerra Fría se llegó a acumular un arsenal nuclear suficiente para destruir toda la vida terrestre, no una, sino catorce veces.

No hubo una ley de la bandera de roja para la energía nuclear: nadie la hubiese cumplido. Pero lo que sí hubo fueron procesos políticos y diplomáticos más o menos eficaces que orientaron su desarrollo. Llegamos a bordear más de una vez el desastre, pero, por lo menos, hasta ahora pudimos evitarlo. El “teléfono rojo” no fue una innovación técnica, pero sí una valiosa herramienta política para canalizar un peligroso poder tecnológico.

La mano invisible

Cualquier discusión que trate de tecnología y sociedad o de políticas tecnológicas como transferencia y apropiación suele plantearse en términos exclusivamente económicos, a lo sumo se la suaviza con algún componente “ecológico”. Pero la historia enseña que, en realidad, el cambio tecnológico fue el factor que menos comprendieron los economistas clásicos con excepción de Marx.

Las innovaciones tecnológicas nacen a menudo como respuesta a las necesidades del mercado, pero pueden crear su propio mercado o alterar sustancialmente las reglas del juego. A mediados de siglo, el mercado era promisorio para la producción y el perfeccionamiento de los pulmotores destinados a las víctimas de poliomielitis, pero una nueva tecnología (la vacuna Sabin), los volvió casi innecesarios.

Es cierto que siempre fue inútil ponerle límites a la invención. Pero, ¿se puede controlar o siquiera orientar, la innovación tecnológica? De hecho, lo primero que comprobamos es que la innovación ya está eficazmente orientada. Esto es, se orienta por los intereses económicos. Si recurrimos a ese software ideológico llamado “pensamiento único” que aún prosperan los países atrasados, caeremos en una receta que combina el fatalismo con la fe en los mecanismos del mercado.

Si una tecnología no es eficiente, no prosperará, se dice porque el mercado habrá de descartarla. Si trae consecuencias indeseadas el mercado la rechazará o corregirá sus efectos creando nuevas tecnologías correctoras. Llevando este razonamiento a sus últimas consecuencias, debemos confiar que el agujero de ozono se cerrará como consecuencia de la interacción de productores y consumidores, que el calentamiento global será evitado por la competencia global, que siempre lleva a la optimización y que el desempleo se resolverá con la transferencia de la mano de obra al sector de los servicios.

Estamos ante una versión actualizada de la mano invisible de Adam Smith. O una versión vulgarizada de esa selección natural cuya acción Wallace (el colega de Darwin) comparaba con el regulador automático de las máquinas de vapor.

El mercado de la guerra

Siguiendo esta lógica, se diría que el mejor mecanismo darwiniano para controlar las tecnologías bélicas sería la guerra, el único mercado capaz de demostrar la competitividad de los que ganan. Pero con ese criterio Cortés era superior a los aztecas porque contaba con arcabuces, pero en su tiempo también lo eran los hunos, que disponían de monturas con estribo, y los nazis que pusieron a punto las V2.

Puede que esto sea cierto, pero se trata de un método demasiado costoso, y nada recomendable. Si se hubiera apelado a las leyes del mercado bélico para resolver la confrontación Este-Oeste, no estaríamos acá para contarlo. Las leyes mecánicas del mercado, guiadas por esa suerte de demonio de Maxwell que es la mano invisible, no resuelven los problemas globales. Tampoco las prohibiciones inoperantes, como aquella Locomotive act que sólo consiguió acelerar aquello que se proponía frenar. Menos aún lo son las absurdas leyes que acaba de aprobar el estado de Kansas, que excluyen la evolución y el Big Bang de los planes de estudio. ¿Por qué no se nos ocurrió probar con la inteligencia?

“A la naturaleza sólo se la vence obedeciendo sus leyes”, decía Bacon. Sólo los locos pretenden vencer la gravedad con el voluntarismo, los demás volamos usando la aerodinámica. Nadie hace represas a gran altura, sino aprovechando las depresiones naturales. Tampoco es posible fundar un régimen duradero sobre la violencia y la ignorancia.

Si es cierto que los inventos no pueden ser desinventados, las innovaciones, que generalmente consisten en aplicar los inventos, pueden ser orientadas hacia el bien común. Pero ya no se trata simplemente de tecnología: hablamos de política.

El caso del plomo

En un notable artículo de 1994, Norman Balabanian proponía un caso paradigmático en el cual hubo un exitoso control político de los efectos de la tecnología: la cuestión del plomo.

Sabemos desde hace mucho que el plomo no se lleva bien con nuestra química, y que su ingestión causa daño permanente, especialmente en los niños. Pese a conocerlo, la industria produjo durante décadas cañerías de plomo, pinturas con base de plomo, pilas de plomo y naftas con plomo.

Con el tiempo, las cañerías de plomo fueron reemplazadas por las de cobre y plástico. Las pinturas con plomo, después de envenenar a varias generaciones, salieron de circulación. Lentamente, las naftas sin plomo se van imponiendo, mientras se crean nuevas tecnologías más respetuosas del medio ambiente que el viejo motor de explosión.

¿Cómo se logró esto? ¿Las naftas y las pinturas sin plomo se impusieron porque eran más baratas? ¿La industria automotriz mejoró el diseño de los motores porque el mercado lo requería?

Nada de eso: todo se logró mediante instrumentos políticos. Se elaboraron leyes más adecuadas y eficaces, que distribuían premios y castigos económicos, para favorecer las tecnologías más limpias. De acuerdo con las fuerzas de mercado, los norteamericanos estarían respirando e ingiriendo más plomo que antes, porque los nuevos productos eran más caros. Pero hubo leyes federales que obligaron a fabricar motores que sólo consumían nafta sin plomo a partir de cierta fecha. Del mismo modo, las autoridades regionales establecieron reglamentaciones para las petroquímicas, así como se puso freno a la emisión de clorofluorocarbonos y establecieron normas de seguridad para evitar los escapes de dioxina. Por su parte, los Estados fueron regulando la fabricación de pintura, y las normas municipales de edificación prohibieron el uso de cañerías de plomo.

Nada de eso causó un retroceso tecnológico ni un empobrecimiento de la calidad de vida.

Simplemente, obligó a abandonar el fatalismo y tomar medidas políticas, regulando esa responsabilidad ambiental que sólo el poder de la comunidad puede garantizar.

Tecnología y política

Se podría definir la política como el conjunto de los recursos que se utilizan para movilizar las fuerzas inherentes a la organización social. La tecnología, en cambio, sería el empleo de las fuerzas naturales para mejorar las condiciones de vida de las sociedades.

La política es un asunto puramente humano, mientras que la tecnología implica la interacción entre el hombre y la naturaleza, con la cual adquiere una dimensión “ecológica”. Pero puesto que son los hombres quienes producen y emplean la tecnología, y a la vez los que viven en el medio físico, la interacción de política y tecnología se hace inevitable y necesaria.

La política tiene sus aspectos irracionales, que lamentablemente son los que mejor conocen y manejan la mayoría de los políticos. Pero también tienen su racionalidad que se expresa en las leyes, cuando son elaboradas por equipos técnicos competentes, aun corriendo el riesgo de ser tildados de tecnócratas.

Los suecos fueron los primeros en encarar con seriedad el problema de las centrales nucleares y los japoneses han comenzado a hacer responsables a los productores de la basura (envases, productos descartables) que incorporan al medio ambiente.

Se dirá que el estado nacional ya no puede regular el flujo de tecnologías en un mundo globalizado. Pero algunos estados lo consiguen, aunque a veces, exporten la contaminación. Pero ya parece haber llegado el momento de negociar soluciones globales para los problemas globales. Se diría que sentarse a discutir los fines y los medios es tan urgente como poner algo de racionalidad en el inestable sistema financiero mundial.

Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Avellaneda								 Tecnatura Universitaria en Programación				
Materia:	Lectura Comprensiva											
Pertenece a:	Seminario de Nivelación											
Apellido ⁽¹⁾ :					Fecha:	05-03-24						
Nombre/s ⁽¹⁾ :					Docente/s ⁽²⁾ :	Andrea Hidalgo, Mónica Estrany y María Cristal						
División ⁽¹⁾ :					Nota ⁽²⁾ :							
DNI ⁽¹⁾ :					Firma ⁽²⁾ :							
Instancia ⁽²⁾⁽³⁾ :	P1		RP1		P2		RP2		F		RF	

Lea atentamente el texto y realice las siguientes consignas:

- 1- Determine y justifique la Base textual dominante;
- 2- Realice un resumen del texto mediante la técnica de subrayado;
- 3- Realice una síntesis de aproximadamente 5 líneas;
- 4- Desarrolle la concepción, elementos y competencias de la Comunicación.

Pobreza global y justicia global

Amartya Sen

¿Y la desigualdad y la pobreza globales? Las cuestiones concernientes a la distribución que figuran –de modo explícito o implícito- en la retórica tanto de los manifestantes antiglobalización como de los firmes defensores “pro globalización” necesitan un examen crítico. Acepto que este tema se ha visto perjudicado con la popularidad de algunas cuestiones extrañamente fuera de foco.

Algunos manifestantes “antiglobalización” argumentan que el problema central es que los ricos del mundo están volviéndose más ricos y los pobres más pobres. Esto no es de ninguna manera algo uniforme (aunque hay una serie de casos, en particular en América latina y en África donde esto realmente ocurrió), pero la cuestión esencial es si esta es la manera correcta de entender los temas centrales de justicia y equidad en la actual economía global.

Por otro lado, los defensores de la globalización a menudo invocan y recurren a su interpretación de que los pobres del mundo en general están menos pobres, no (como se aduce muchas veces) más empobrecidos. Se refieren en particular a la evidencia de que aquellos pobres que participan en el comercio y en el intercambio no están más pobres sino todo lo contrario.

Dado que se están enriqueciendo gracias a que participan en la economía global, ergo (sigue el argumento) la globalización no es injusta con los pobres: “Los pobres también se benefician así que ¿Cuál es la queja?”. Si se aceptara la centralidad de esta pregunta, todo el debate se reduciría a determinar cuál es el lado correcto en esta disputa mayoritariamente empírica: “¿Acaso los pobres que participan de la globalización están más pobres o más ricos? (Díganos, díganos, ¿Cuál es la respuesta?)”.

Sin embargo, ¿Acaso es esta la pregunta adecuada? Yo expresaría que no lo es en absoluto. Existen dos problemas en esta forma de considerar el tema de la injusticia. El primero es la necesidad de reconocer que dados los recursos globales que hoy existen, incluidos los problemas de omisión tanto como los de comisión (que se analizarán en breve), a muchas personas les resulta difícil ingresar en la economía global.

Tener en cuenta solo a aquellos que ganan participando en el comercio deja afuera a millones que permanecen excluidos de las actividades de los privilegiados y que, de hecho, no son bienvenidos. La exclusión es un problema tan importante como la exclusión desigual y su solución exigiría cambios radicales en las políticas económicas internas (tales como mayores recursos para la educación básica, la salud y los microcréditos familiares) pero también, cambios en las políticas internacionales de otros países, sobre todo de los más ricos.

Por un lado, los países económicamente más avanzados pueden marcar una gran diferencia recibiendo de mejor grado los productos -agrícolas, textiles y otros industriales- exportados por los países en desarrollo. También están las cuestiones concernientes al tratamiento humanitario –y realista- de las deudas pasadas, que tanto limitan la libertad de los países más pobres (se recibió de buen grado el hecho de que se hayan tomado algunas medidas iniciales en esa dirección en años recientes), así como el gran tema de la ayuda y la asistencia al desarrollo, acerca de lo cual difieren las opiniones políticas pero que de ninguna manera es un foco de atención irrelevante.

La cuestión de la justicia en un mundo de grupos diferentes y de identidades dispares exige una comprensión más completa.

Como John Nash, matemático y teórico de juegos (y ahora también un nombre conocido gracias al tan exitoso film basado en la maravillosa biografía de Sylvia Nasar “Una mente brillante”) analizo hace más de medio siglo (en un trabajo publicado en 1950 que estaba entre sus trabajos citados por la Real Academia Sueca cuando ganó el Premio Nobel de Economía en 1994), el tema central no es si un arreglo en particular es mejor para todos que la falta total de cooperación, que es lo que sucede con muchos acuerdos alternativos.

La cuestión central no es –y no puede ser- si aceptar o no la economía de mercado. Esa pregunta superficial es de fácil respuesta. En la historia mundial, ninguna economía logro jamás una prosperidad generalizada que fuera más allá del nivel de vida elevado de la elite, sin hacer un uso considerable de los mercados y de las condiciones de producción dependientes de ellos. Es necesario comprender y utilizar toda clase de interdependencias para superar las desigualdades y las asimetrías que caracterizan a la economía mundial. Por sí sola, la mera globalización de las relaciones de mercado pueden ser un medio totalmente inadecuado para alcanzar la prosperidad mundial.

Bibliografía

- **Jakobson, Román** - *“Teoría de la Información” - Lenguaje y comunicación: conceptos básicos, aspectos teóricos generales, características, estructura, naturaleza y funciones del lenguaje y la comunicación.* Universidad de Harvard ISBN 9789806423916.
- **Van Dijk, Teun** – *“La Ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario”* – Ediciones Paidós – Barcelona- Buenos Aires – 1983.
- **Juan Ruiz, Arcipreste de Hita** – *“El libro del buen amor”*- Manuscritos encontrados en 1330 – 2012.
- **Borges, Jorge L.** – *“Revista Sur”* – Buenos Aires- 1951.
- **“Encrucijadas-UBA”** *Revista de la Universidad de Buenos Aires*; Año dos; número cuatro; mayo de 1996.
- **Capanna, Pablo** – *“Suplemento Futuro de Página 12”* – Buenos Aires, 2003.
- **Sen, Amartya** - *“Desarrollo y libertad”*- Editorial Planeta Argentina- Buenos Aires – 2000.

